



Pere Gimferrer

Poeta y académico de la Lengua

“No niego mi condición de obsesivo, pero es una especie muy difundida”

“Creo que todos los poetas escriben por un impulso mimético: leen a autores que les gustan y tratan de hacer algo semejante. Yo empecé con Rubén Darío”

M. S. MARQUÉS

Poeta precoz y apasionado del cine, el poeta catalán Pere Gimferrer (Barcelona, 1945) es asimismo amante del arte y de los toros. Son solo algunas de las muchas inquietudes culturales que mueven su espíritu y animan su universo poético. Fue uno de los *Nueve novísimos poetas españoles*, de José María Castellet (1970). Académico de la Española —escribe tanto en catalán como en castellano y también abarca la narrativa—, fue Premio Nacional de las Letras Españolas en 1998. Acaba de publicar un nuevo poemario

—En su último libro, *Rapsodia*, opta por el verso libre, ¿significa que abandona la métrica tradicional tan de su gusto?

—Es una apariencia porque no he abandonado la métrica, he dejado la rima. La métrica en el fondo es muy parecida: endecasílabo y alejandrino, lo que ocurre es que al no rimar y no seguir una pauta de estrofa continuada da mayor impresión de libre de lo que es en realidad.

—¿Cómo se consigue hacer un libro en seis días?

—No me lo proponía. Yo más modestamente empecé a hacer un poema que pensé que iba a tener un par de páginas, pero luego se fue conduciendo de una parte a otra y comprendí que eran partes de un poema más largo y más variado. Influyeron varias cosas. Llevaba más de un año sin escribir poesía de modo continuado hasta que una sucesión de jornadas de lluvia me retuvieron en casa y escribí durante seis días casi un tiempo completo. Al final conté el número de versos y pensé que había unos límites de donde no podía pasar porque el lector no me iba a acompañar por más tiempo.



El escritor Pere Gimferrer en su despacho. / TONI ALBIR

“Llevaba un año sin escribir poesía hasta que la lluvia me retuvo en casa y escribí 450 versos en seis días”

—¿En cuántos versos lo dejó?

—*Rapsodia* tiene 450 versos, solo unos veinte más que *La tierra baldía*, de Eliot. Sin embargo, el libro no acabó ahí: terminé la escritura pero la retoqué entre febrero y octubre.

—A los 13 años era ya poeta.

—No sé si era poeta, escribía

poemas, incluso a los 11, pero más a los 13, cuando ya trataban de ser adultos. Empecé a publicar a los 18.

—¿Qué motivó esa precocidad, tengo entendido que tiene que ver con una larga convalecencia?

—Eso me acercó a la literatura, pero a la poesía un poco más tarde. Fue a partir de los poemas de Rubén Darío y algunos más. En realidad creo que todos los poetas escriben por un impulso mimético, leen poetas que les gustan y tratan de hacer algo semejante a lo que han leído. En mi caso, Rubén Darío, Blas de Otero

y la Generación del 27, así como algunas cosas del romancero, abrieron ese interés.

—Esther Tusquets dice de usted que es el rey de los obsesivos.

—No niego esta condición, pero me parece que la comparto con muchas personas. Debe ser una especie difundida, quizá debía ser protegida, incluso.

—De aquella famosa antología de Castellet, *Nueve novísimos poetas españoles*, muchos se han quedado en el camino.

—Algunos han escrito más prosa que poesía, pero creo que ninguno ha dejado de escribir poesía

por completo, porque incluso los que son más conocidos por su narrativa como Ana María Moix, Vicente Molina o Félix de Azúa no han dejado de publicar poesía. Otros publicaron más narrativa que poesía, pero Vázquez Montalbán, que hizo eso, se consideraba poeta ante todo.

—Vista desde hoy, ¿quién cree que sería imprescindible en esa antología?

—De los poetas que no estaban en la selección de Castellet yo habría puesto por lo menos a Antonio Carvajal y a Antonio Colinas, pero yo no era el que hacía la antología, la decidió Castellet.

—La suya es una poesía de imágenes, más estética que de pensamiento, ¿qué le lleva a esa elección?

—La poesía se hace con palabras no con ideas, decía Mallarmé. Un poeta brasileño me dijo en una ocasión que un poeta puede decir cosas que el lector no considere verosímiles, pero ninguna que el entorno pueda visualizar.

—¿Les interesa a los jóvenes su poesía o están ya en otra onda?

—Toda generación tiende a saltarse la precedente, es decir, se caracteriza por saltar al padre en beneficio del abuelo. Fue lo que hicimos nosotros pasando a los poetas del 27 por encima de los de la posguerra y lo que hacen ahora los más jóvenes saltándose a los de la experiencia para ir a los de los 70.

—¿Por qué decidió después de publicar cuatro libros en castellano saltar a la lengua catalana?

—Y luego a la castellana. Mi lengua materna fue el catalán, y el castellano, la de enseñanza. Empecé escribiendo en castellano, luego en catalán y últimamente he vuelto al castellano. Me gustaría también escribir en italiano y en francés.

—¿Ha visto *Pa negre*, la película triunfadora en los premios Goya?

—No la he visto y no dudo de que sea buena. Leí la novela y es excelente, y he visto otras de su director, estupendas. Pero me hace gracia que parezca que el cine rodado en Cataluña empiece ahora cuando son muchas las veces que hubieran podido premiarse en los Goya películas catalanas.

—¿Mantiene su afición al cine?

—Empecé antes que cualquier otra cosa como aficionado al cine y todavía lo sigo mucho. Procuro ver cine, cosa nada fácil en España, donde las salas dan muy poco de sí.